

Antes de comenzar la oración dedicada al recuerdo de estos maestros, deseo expresar que ella no constituirá una biografía en el limitado sentido de la palabra sino que por haber tenido la dicha de contarnos entre sus alumnos, incluirá algunos párrafos relacionados con el ambiente escolar que presidió a nuestras relaciones de entonces con ellos, que no podemos ni deseamos excluir de nuestro discurso. "Recordar es volver a vivir", dice el adagio popular y ¿Qué momento más placentero para los que fuimos sus discípulos que revivir con su recuerdo aquellos felices días que disfrutamos con su presencia? Comencemos pues...

Han pasado 26 años desde que subí a esta tribuna para leer mi discurso como aspirante al honroso título de Académico de Número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana que entonces tenía por sede a este severo edificio que sirvió de tribuna a destacados sabios cubano, como *Finlay, Guiteras, Carlos de la Torre* y tantos otros que contribuyeron con su labor fecunda de alcance mundial a cubrir de gloria este amado recinto. En el transcurso de los años pasados desde aquel día, para mi memorable se ha producido en nuestra Patria un gran cambio político y social de alcance internacional que hoy tenemos la fortuna de gozar con sano orgullo. Se trata del establecimiento de nuestra independencia y soberanía sin limitaciones ni ingerencias foráneas.

Conscientes de que somos deudores de tan preciada realidad a todos los patriotas que lucharon con las armas en la colonia y al Ejército Rebelde del 26 de Julio que en la última etapa independentista coronó la obra de los mambises con el triunfo de la Revolución, dedicamos nuestro discurso a venerar la memoria de todos los forjadores de nuestra Patria, incluyendo a los civiles y maestros que con su trabajo y conducta ejemplar cimentaron la moral que contribuyó en buena parte a nuestro triunfo.

Hoy vamos a recordar a dos grandes Maestros de nuestra Medicina, cumpliendo uno de los objetivos de nuestra Sociedad de Historia. Ellos fueron los primeros profesores que intervinieron en nuestra enseñanza universitaria cuando comenzamos el estudio de la carrera de Medicina. Este hecho unido a las condiciones personales de caballerosidad, competencia, laboriosidad, moral y vasta cultura universal que caracterizó a cada uno, dejaron en nuestra mente juvenil una impresión imborrable de respeto y veneración hacia ellos que aún perdura a través de los años. Estos fueron: *José Varela Zequeira* y *José Presno Bastiony*.

⁸ Trabajo presentado ante la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina en su sesión científica del día 14 de enero de 1975.

Es un día del mes de octubre del año 1913, van a dar las cuatro de la tarde y los alumnos de Anatomía Descriptiva, Primer Curso, vamos subiendo por la escalera de madera que conduce al primer piso del vetusto caserón que situado en la calle Belascoáin esquina a Zanja alojaba el aula y la Sala de Disección de la asignatura. Nos vamos agrupando frente a la puerta del local donde el Profesor *Varela Zequeira* dicta sus lecciones de Anatomía, y puntual como siempre, a las 4, llega al recinto el profesor y atravesando el pasillo que los alumnos respetuosamente y en silencio han dejado libre entre ellos, para facilitar la entrada a la austera figura del doctor *Varela* con el sempiterno tabaco a medio consumir en la boca. Después de sentarse en la butaca destinada al profesor, ordena la entrada de los alumnos que se verifica en silencio y perfecto orden.

Terminada la acomodación de los estudiantes, comienza *Varela Zequeira* a pasar la lista de asistencia escrupulosamente y terminado ello inicia la lección durante la cual, con lenguaje impecable y gran dominio de la materia, nos va describiendo con minucia de detalles las características del hueso, articulación o músculo que correspondía explicar. En ocasiones, valiéndose de su habilidad como dibujante, ilustraba sus lecciones con dibujos en el pizarrón mediante tizas de colores.

Con estas palabras llenas de emoción evocamos aquellos felices tiempos, ¡ay tan lejanos!, de nuestra juventud para dar comienzo a nuestra disertación.

Como profesor, *Varela Zequeira* demostró no sólo la competencia y el dominio de su asignatura, sino también sus dones didácticos con los que logró interesarnos en una materia tan árida como la Anatomía Descriptiva.

Desempeñó esta cátedra desde 1901 hasta 1938, en que por acuerdo unánime del Claustro de la Facultad de Medicina es exaltado a Profesor *Eméritos*, la más alta investidura académica que se confería entonces.

Como alumnos fuimos testigos y recibimos los beneficios de sus enseñanzas y nos une a su recuerdo un hondo sentimiento de gratitud y admiración hacia el Profesor que nos inició en nuestras actividades universitarias. El ejemplo de su intachable conducta y el trato caballeroso que siempre nos dispensó, dejaron su huella bien profunda en nuestra formación ciudadana.

Además de profesor, *Varela Zequeira* se destacó como cirujano en su tiempo y médico estudioso. Publicó diversos artículos sobre variados temas como: "Mecanismo de la Muerte en el garrote", en 1903; "Tratamiento observado de las fracturas", en 1911; "Técnica de la cura operatoria de la hernia inguinal", en 1900; "Resección del maxilar superior, paramioclonus multiplex. Se ocupó de la sífilis, blenorragia y lepra. En todos estos trabajos expone su amplia cultura médica.

Se interesó por la Biología como muestra su trabajo sobre la "Teoría Celular" y la conferencia que pronunció sobre "Biología y Medicina" en el VI Congreso Médico Latinoamericano, en 1922.

Cuadernos de Historia de la Salud

Entre sus primeras actividades médicas vemos que en 1883 trabaja como Médico Honorario en el Hospital "Mercedes", en el que ocupa la jefatura de la Sala ' San Joaquín". En 1894 es fundador de la Escuela Preparatoria de Medicina de La Habana. En 1995 es médico de visita de la "Benéfica".

En 1897 emigra hacia Costa Rica en la que ocupa un cargo especial de cuarentena en Puerto Limón y Director de Profilaxis Venérea y en 1998 actúa como cirujano de consulta del Hospital "San Juan de Dios" en aquella República.

De nuevo en Cuba, en 1900 ocupa el cargo de Inspector de los Servicios Sanitarios del Ayuntamiento de La Habana y en 1903 es vocal de la Junta Superior de Sanidad y en el mismo año, Presidente de Honor del Comité Ejecutivo del VII Congreso Médico Nacional.

En su variada actividad intelectual se interesó por problemas sociológicos, psicológicos políticos, y hasta hizo incursiones en la literatura. Esta múltiple dedicación se hace evidente en numerosas publicaciones y conferencias como: "Adaptación", discurso leído en la Sesión Solemne de la Sociedad antropológica de la Isla de Cuba, en 1883. "Carácter Actual de los Estudios Antropológicos", también leído en Sesión Solemne en la misma Sociedad Antropológica, en 1889. "Margarita", de Fausto, conferencia pronunciada en la Sociedad de la Caridad del Cerro, en 1887, "Biología y Medicina", conferencia dada en el Congreso Médico Latinoamericano, en 1922; "Después de la Tormenta", discurso pronunciado en la Federación Médica de Cuba, en 1925; "Nuestra Universidad", conferencia pronunciada en el Lyceum de La Habana, en 1933, en la que demuestra su preocupación por la superación de nuestro más alto centro docente, "La gula", "Los estados intersexuales de la especie humana"; "La felicidad y el problema social"; "Psicología de la Conducta"; "El Doctor Muller"; "La más famosa", "La Evangelina", de *Longfellow*; "La rebelión de los instintos"; "En torno al cerebro". De esta valiosa actividad intelectual se destacan: "La rebelión de los instintos" y "En torno al cerebro".

En "La rebelión de los instintos", define al hombre como un animal omnívoro, polígamo, sociable y belicoso, de los más feroces y crueles entre las razas carnívoras. A primera vista parece exagerada esta apreciación, pero cuando recordamos el proceder de las hordas de *Atila*, del que se dijo que donde él plantaba sus pies no crecía la yerba, que arrasaron a Europa sembrando el suelo de cadáveres y anegando de sangre la tierra; de la barbarie de los romanos.. con *Nerón* al frente, que gozaban con el espectáculo de entregar los presos y los cristianos a las fieras en el Circo; la masacre de la época del "Terror" en la Revolución Francesa; la política sanguinaria de los conquistadores en la colonización de América, las crueldades incalificables que cometieron con los cautivos y los prisioneros por *Hitler* y sus secuaces durante la Segunda Guerra Mundial, la no menor demostración de salvajismo que ofrecieron las tropas americanas en Vietnam, destruyendo por la metralla y el fuego aldeas, reduciéndolas a cenizas con sus moradores, mujeres, niños y ancianos, y, recientemente, las masacres y asesinatos injustificados cometidos por

el régimen de *Pinochet* en el pueblo de Chile, no podemos por menos que dar la razón a *Valera Zequeira* en su apreciación sobre la naturaleza humana. Recordamos a este respecto al gran novelista español *Blasco Ibañez*, cuando en su obra *Sangre y Arena*, escrita a modo de biografía de un torero, al referirse al público que presencia las corridas, lo llama "la verdadera bestia, la bestia humana", porque advierte el placer que experimentan los espectadores cuando sus exigencias obliga al torero a arriesgar su vida pidiéndole la realización de faenas cada vez más temerarias frente al noble bruto.

No obstante estas verdades innegables, confiamos en que el hombre impulsado por el socialismo, que cada vez se generaliza más logrará acercarnos como hermanos sin rencillas ni odios y llegaremos a vencer esos intintos atávicos impuestos por la naturaleza como arma en la lucha por la existencia. No hay dudas que junto a la evolución material aceptada hoy por todos, se desarrolla una superación espiritual.

Varela Zequeira, no obstante la afirmación que hace sobre los instintos del hombre, afirma que "hay sobre todo un hecho histórico que nos preserva de caer en el pesimismo, y es la existencia de una extirpe de hombres de noble linaje espiritual... que con su palabra y ejemplo han conservado y nos han transmitido desde edades remotas hasta nuestros días algunas de las más puras esencias de la fe... que constituyen la noble extirpe de los benefactores de la humanidad. La existencia de esos hombres, agregamos nosotros, constituyen una prueba del proceso evolutivo a que nos hemos referido.

Respecto a "En torno al cerebro", obra dedicada a sus exdiscípulos de la cátedra de Anatomía Descriptiva, entre los cuales tengo el alto honor de encontrarme, diremos que por su contenido doctrinal, sus apuntes sobre Psicología Energética, sus conceptos sobre la Anatomía y Fisiología de la neurona, la arquitectura cerebral y los problemas psíquicos de la conciencia y subconsciencia, hacen de esta obra un magnífico esfuerzo, suficiente por sí solo, para consagrarlo.

Para el cerebro de *Varela*, no obstante la avanzada edad en que produjo este libro, no hay adquisición dentro del campo de la psiquis y de las ciencias más ponderables y objetivas de la anatomía y fisiología del sistema nervioso, que escapen a su estudio y dominio. Excepcional ejemplar de la humanidad que al igual que su entrañable amigo, *Enrique José Varona*, y algunos pocos como *Verdi*, *Beethoven*, *Edison*, *Cajal*, sabe llegar a las postrimerias de su fecunda vida ofreciendo aún los destellos de su inteligencia con el fulgor y la brillantez de sus mejores años. A la edad en que todos buscan el ansiado descanso, tiene la sabiduría de dedicar sus actividades al campo nada trillado de la Psicología. Estudia con profundidad, conciencia y subconsciencia, los sentimientos e instintos, psiquis y *physis*. Investiga la arquitectura cerebral, señalando los campos psíquicos cuyas lesiones originan la agnosia táctil, auditiva, óptica y amusia.

Cuadernos de Historia de la Salud

Comenta los trabajos de *Freud*, a quien reconoce el mérito de haber descubierto los vastos dominios de la subconsciencia, pero expresa atinadas consideraciones sobre el Psicoanálisis y no conforme con el alcance que *Freud* da a las interpretaciones de los sueños, da la voz de alarma y califica valientemente la oniromancia freudiana como grotesca extravagancia, adelantándose a su época.

Y para terminar con este somero comentario sobre “En torno al cerebro”, señalamos que *Varela Zequeira* expresa la unidad entre el fenómeno fisiológico y el psicológico, que los considera como manifestaciones de un proceso único de la energía. Para él los procesos psíquicos no pueden atribuirse a expresiones del alma.

Cerramos estas breves palabras dedicadas a recordar la persona del Maestro, señalando que también se manifestó como destacado biógrafo al pronunciar el 'Elogio al *Dr. Federico Hortsman*'; al recordar al doctor *Cabrera Saavedra* y al ofrecernos la personalidad de *Enrique José Varona*.

PROFESOR JOSE A. PRESNO BASTIONY

Al igual que hicimos en la “Oración” dedicada a recordar al Profesor *Varela Zequeira*, ahora dedicaremos unas líneas a evocar las clases de Esplacnología que magistralmente nos ofrecía el Profesor *Presno*. Tenían lugar en el mismo edificio y aula, por la tarde, en días alternos.

Puntual como *Varela*, más joven, con su atildada figura, daba sus lecciones siempre de pie, no lo recordamos sentado. Se valía de órganos conservados, figuras y láminas coloreadas para mostrarnos objetivamente la viscera que el tocaba explicar. Se valía de cuanta maniobra podía emplear para hacer más comprensible su exposición. Recordamos cómo con un pañuelo, envolviendo su puño, mostraba la disposición de las hojas serosas de la pleura y el peritoneo envolviendo a los órganos, y cómo para exponer las relaciones del cayado de la aorta con el bronquio izquierdo, se valía de un periódico enrollado que traía en la mano con el que envolvía, doblado en arco, al brazo izquierdo -que hacía de bronquio-extendido en abducción.

Eran tan amenas y demostrativas sus lecciones que apenas si teníamos que estudiar en nuestra casa el texto de Anatomía.

De carácter sereno y afable se ganó pronto nuestras simpatías. Ponía gran empeño en ayudarnos como alumnos y siempre vimos en él al Maestro que sin reservas nos trasmitía el caudal inagotable de sus conocimientos. También como *Varela Zequeira* no fue ajeno a las inquietudes estudiantiles como demostró más tarde y contribuyó en gran medida con su ejecutoria ciudadana y su labor profesional de vastísima proyección a cimentar el prestiño de nuestra Cirugía. Fue por sus grandes méritos galardonado con el honroso Título de Profesor Emérito de nuestra Universidad.

Recibió numerosas distinciones en Cuba y en el extranjero que atestiguan la alta estima a que se hizo acreedor.

Historia de mi vida y otros trabajos

Entre nosotros fue Presidente de la Academia de Ciencias; Presidente Fundador de la Sociedad Nacional de Cirugía de La Habana; Miembro de la Sociedad Cubana de Gastroenterología; del capítulo Cubano de la Sociedad Internacional de Angiología de la Sociedad Cubana de Obstetricia y Ginecología.

Las organizaciones fuera de Cuba que lo acogieron por su labor y prestigio internacional fueron numerosas, entre las que citamos varios Congresos de Cirugía y Ciencias Médicas en los que figuró como Presidente y Miembro de Honor. Fue nombrado Miembro de la Sociedad de Cirugía y Ciencias Médicas de París, de Bruselas, New York, México, Guatemala, Madrid, Chicago, Boston y Halle. Más de 22 Congresos y Asociaciones en conjunto.

Recibió diversas condecoraciones como la Gran Cruz de la Orden Nacional de “Carlos Manuel de Céspedes”, la Orden “Finlay”; Comendador de la Legión de Honor de Francia, la Orden del “Aguila Azteca” de México; la Medalla de la Ciudad de La Habana.

Sus publicaciones en diversas revistas médicas de Cuba y del extranjero ascienden a más de 126, de las que se distinguen por su importancia y número las dedicadas a la cirugía del hígado y de las vías Biliares, de las que fue un precursor entre nosotros.

Como publicista editó tres libros: un *Tratado de Clínica Quirúrgica y Técnica Operatoria* en 1920; *Impresiones Quirúrgicas del Extranjero* en 1929 y *A través de la Cirugía* en 1946. El primero, de contenido puramente científico, muy útil y valioso como libro de texto y los otros por sus incursiones literarias, de lectura amena e interesante.

Su larga y fecunda vida es ejemplo de incansable laboriosidad. Como anatómico señaló en el 1er. Congreso Médico Nacional en 1905 el carácter terminal de las arterias del riñón, valiéndose para ello de inyecciones muy demostrativas de las mismas, que hicieron desear la existencia hasta entonces aceptada, de la bóveda arterial suprapiramidal que aparecía en nuestros libros de texto, como la *Anatomía de Testut* y la de *Portier*.

Siendo un estudiante de medicina en 1896, fundó y dirigió la *Revista de Medicina y Cirugía de La Habana*, que durante 56 años y de manera ininterrumpida siguió publicándose. Sus números contenían siempre artículos de actualidad muy interesantes.

Graduado en 1897 en la Universidad de La Habana, demostró desde los comienzos de su vida profesional su inclinación hacia la Anatomía y la Cirugía. Desempeñó el cargo de Profesor de Anatomía en 1901 y en 1920 el de Titular de la Cátedra de Clínica y Terapéutica Operatoria. En 1926 fue nombrado Decano de la Escuela de Medicina y en 1933 Rector de la Universidad. En 1952 con el voto unánime de todas las Facultades, Se le confiere el Título de Profesor *Emeritus* que era el más alto galardón que se otorgaba en ese Centro de Estudios.

En 1933 y en 1944 desempeñó el elevado cargo de Ministro de Salud Pública, desde el cual proyectó una labor altamente beneficiosa.

Cuadernos de Historia de la Salud

Como médico, en el desempeño de su profesión ocupó distintos cargos. Fue cirujano del Hospital No. 1 (más tarde llamado Hospital "General Calixto García") en 1902 hasta 1953. Cirujano de la Clínica "Covadonga" desde 1903 y cirujano de la Clínica "La Milagrosa", en el Cerro, en 1919. En esas instituciones su labor quirúrgica se caracterizó por los éxitos alcanzados, que pronto se difundieron fuera de sus respectivos recintos. Así, muchos cirujanos jóvenes, entre los cuales me encontraba, hacíamos lo posible por acudir a presenciar las operaciones y apreciar la técnica quirúrgica depurada y elegante -permítasenos la expresión- que caracterizaba sus intervenciones. De aquellas demostraciones durante las cuales el Profesor *Presno* mostraba sin egoísmo todo lo que podía ser útil, aprendimos mucho y sus enseñanzas nos fueron muy provechosas en el ejercicio de nuestra profesión.

Se interesó especialmente por la cirugía del hígado y de las vías biliares, en cuya actividad fue un verdadero pionero al realizar por primera vez entre nosotros, la colecistectomía y la coledocotomía y las derivaciones biliares internas.

Hábil cirujano y buen conocedor de la Anatomía, fue autor de una vía de acceso quirúrgico a las vías biliares, que facilitaba grandemente la labor operatoria debido a su gran amplitud, no obstante lo cual quedaba conservada la integridad vascular y nerviosa de los planos seccionados.

Inició entre nosotros el tratamiento operatorio del absceso hepático amebiano e introdujo como coadyuvante terapéutico a la emetina.

En la Cátedra de Disección estableció el empleo del formol para la conservación de los cadáveres dedicados al estudio de la Anatomía y de la Técnica Operatoria. Antes de su uso, los cadáveres constituían un serio peligro a causa de las grandes infecciones a que daban lugar las pequeñas heridas y laceraciones que accidentalmente se producían los estudiantes en el curso de las disecciones. Estos casos no eran excepcionales y precisamente el doctor *Presno* fue una víctima cuando era discípulo del Profesor *Domínguez Roldan* y aquel suceso debió influir en su decisión de introducir entre nosotros el formol en 1900. Aquella infección por poco le cuesta la vida al joven *Presno*, que necesitó más de 4 meses para restablecerse.

Su experiencia y capacidad como cirujano eran amplias y no había región, órgano o especialidad que escapara de su competencia. Así, fue el primero en Cuba que realizó la neurotomía retrogaseriana para tratar la neuralgia rebelde del Trigémino y la primera suprarrenalectomía por gangrena de la extremidad, causada por arteritis. Las cirugías urológica, ginecológica, ortopédica, del cráneo y del pulmón, no tenían secretos para el Profesor como demuestra la lista inagotable de distintas operaciones que realizó.

Introdujo la raquianestesia en nuestra práctica en 1900 y tuvimos la oportunidad de aprender su técnica y la de la tindalización de la cocaína que empleaba como anestésico.

Historia de mi vida y otros trabajos

Los profesores *Varela Zequeira* y *Presno Bastiony*, pertenecen a aquella pléyada de cirujanos cubanos que iniciada con *Nicolás José Gutiérrez* en 1840 se extendió hasta comienzos del presente siglo, en que iniciamos nuestros estudios de Medicina. Entre ellos se destacaron *Fernando González del Valle*, *Tomás Montes de Oca*, *Joaquín Albarrán*, *Raimundo Menocal*, *Gabriel Casuso*, *Duplesis*, *Enrique Fortún*, *Francisco Domínguez Roldán*, *Gómez Rosas* ... y permítaseme, ahora, copiar un párrafo dedicado a la memoria de esos precursores nuestros, que escribí en el capítulo dedicado a la historia de nuestra Medicina en nuestro texto de Cirugía, aplicable a nuestros recordados hoy.

‘ Fueron nuestros maestros, de ellos aprendimos la depurada técnica quirúrgica que caracterizaba sus operaciones y recogimos parte del caudal de sus vastos conocimientos y experiencias que con generosidad nos transmitieron. Su austeridad, honradez profesional y hombría de bien, constituyeron para nosotros un valioso ejemplo. Sus figuras han desaparecido para esfumarse en el pasado, junto a la de aquellos pioneros que los precedieron, pero su recuerdo y la gratitud que les guardamos serán imperecederos.’

Con estas palabras terminamos la “Oración” dedicada a recordar la vida ejemplar de nuestros Profesores *José Valera Zequeira* y *Josa A. Presno Bastiony*.